

+ BAURA+





GUAYAQUIL

IMP. "CONFEDERACIÓN OBRERA"

1912



1260-1(860) Brows

JOSÈ MARÍA CHAVES TORRES

BIBLIOTECA NACIONAL

Solution - S

LAURA

POEM# 1991

0002275-J.

GUAYAQUIL

IMP. "CONFEDERACIÓN OBRERA"

1912



A les señores:

Vicente Becerra, José Antonio Campos, David Rodas Cuervo. Gustavo R. de Icaza, Carlos Alberto Flores, Coronel Tobías E. Rumbea, Dr. Maximiliano Vauegas, Juan Lombeida.

Sean, mis queridos amigos, los nombres de Uds. los que honren el humildísimo mío en la publicacion de este poema que viene, por decirlo así, del olvido, á rememorar el sacrificio de un colombiano que rindió su vida, como muchos otros compatriotas míos, en defensa de la Libertad y el Progreso de nuestra América Española.

La presente edición es enteramente particular: nada vale. Ojalá fueran sus méritos literarios dignos de Udes. Y no sé por qué en este momento me acuerdo de la dedicatoria que de su hermosísima traducción del Noventa y Tres, de Victor Hu-

go, me hizo un hombre ilustre:

"Si nada vale por mio, Que valga como un recuerdo À un amigo en quien confio: Simon Marrinez Izquierdo."

El emprendió su viaje eterno....como lo hará éste que á Udes aprecia.

Chaves Torres.





JOSE CORNELIO BORDA

La biografía más compendiada del héroe á quien el padre del que estas líneas escribe canta en el presente poema, es la del laborioso escritor chileno Don José Domingo Cortés, en su "Diccionario Biográfico Americano", del cual la tomamos y que dice así:

"Borda (José Cornelio), colombiano, ingeniero civil y militar. Entre las víctimas del memorable 2 de Mayo de 1866, se encuentra la simpática figu ra del Coronel Borda, muerto en la batería de la Merced, á consecuencia de la explosión fatal de esa batería, que fué causa de tantas desgracias en aquel heróico día. Nació en Bogotá, en 1829, de una familia distinguida y respetable del país. Hizo sus primeros estudios en esa misma ciudad y se distinguió, desde luego, por sus disposiciones para las ciencias exactas. Pasó á Francia después á terminar su carrera de ingeniero. Allí se dedicó con ansia á su estudio favorito, y muy pronto sus progresos como ingeniero civil y militar le valieron ser empleado en algunos trabajos de importancia en París y en otros puntos de Francia. Cuando llegó á su noticia el ataque de las Chinchas, Borda se presentó á poner su valor y su talento al ser vicio del Perú. Joven, dueño de una fortuna personal de consideración, no tuvo más mira que el

honor de América, y trabajó incesantemente para contribuir á tan grandioso objeto. Día y noche estuvo en la torre de la Merced, que debió ser su orgullo de ingeniero, su satisfacción de patriota y su corona de mártir".

Joven, muy joven era el señor Chaves Torres cuando por propio entusiasmo y por insinuación de una distinguida señorita bogotana, á presencia de la señora madre de ésta, ofreció rendir á la memoria de Borda el modestísimo tributo de algunas estrofas. El ofrecimiento lo hizo el poeta á la madre y á la hija bogotanas, contemplando con ellas, desde las faldas del Morro Solar de Chorrillos, el distante puerto del Callao y la cerúlca inmensidad del Cacífico á la luz crepuscular de un 2 de MAYO.

Las primeras estrofas se perdieron. Cuatro años después, dice el poeta, recibí la dolorosa nueva de la despedida eterna de la señorita inspiradora. Propúseme entonces (agrega) eumplir lo prometido. Y hacia la poética lejanía del pasado volando mi memoria, sintiendo adormecerse mi corazón por el eco melaneólico de un algo tradicional, he ahí que envuelto en un episodio lleno de pasión brotó mi poema á Borda, con el nombre de: LAURA.

Siendo el hecho del 2 de Mayo de 1866 á todas luces histórico, no hay necesidad de hablar mayores cosas á cerca de él. Lo ha cantado un poeta que no tiene fronteras en el amor al Mundo de Colón. Su lira tiene grabado este lema: Patria.

Si se dudara, bastaría, para acreditar su amor á toda nuestra América recordar los siguientes conceptos del gran escritor venezolano Nicolás Bolet Peraza, cuando mi padre publicó sus celebrados "Ecos Tropicales".

El señor Bolet Peraza en la "Revista Ilustra-

da" de Nueva York, dijo:

"Así se titula la colección de poesías del señor don José María Chaves Torres que en bello libro circula por toda la América Hispana recogiendo aplausos y parabienes, despertando entusiasmo y encontrando eco simpático en todo corazón americano.

Joven es el señor Chaves Torres, y siente como tál. Su poesía es impulsiva y expansiva, hermosa y elevada; pero al propio tiempo piensa con la madurez que dan los años, por lo que sus cantos tocan la imaginación y penetran en el pensa-

miento. Hay en ellos aroma y savia.

Y es que este poeta, como todos los que en Colombia sobresalen, es pensador y bardo, todo junto; y tiene además dentro de sí una Musa que le inspira mejor que las imaginativas del Parnaso. Esa Musa es la Patria, no la Patria que en el Mapa erreunscribe con líneas ó con manchas de color vario, sino la grande Patria, esa que Colón sacó de las brumas del Océano, la América inmensa. Para ella sueña, por ella siente, para ella canta, para ella disuelve en átomos su alma poética y á los aires embalsamados del trópico los da, en las vibraciones de su lira.

Va describa la belleza grandiosa de nuestra zona, ora se extasíe en el correr majestuoso de sus ríos, en el celeste horizonte de sus mares, ya se llene el pecho con el volumen de sus esperanzas en el porvenir de la tierra amada, de todas maneras

cautiva.

El señor Chaves Torres es, además, un notable prosador".

J. C. Chaves M.





PRULUDIO

Mirtos y siemprevivas Rociados con el llanto de la noche Mis rimas son: al evocar al Héroe, Mi numen quiere que tu imagen orlen, ¡Oh Laura! dulce estrella vespertina Que envolvieron ignívomos nublones,

De lánguidos cipreses, En torno de alba tumba, los rumores Que los alados céfiros dilatan, Mi lira toma al repetir tu nombre. Déjela tu alma si en seguida vibra Algo de tempestad en sus bordones.

Eran, cual son aún, horas de prueba A las virtudes de estos pueblos jóvenes, Que, sus banderas mutuamente honrando, Deben, hermanos, avanzar concordes Puesto que han de cumplir ante la Historia Misión de luz y de progreso y orden. En su áurea rueda el Siglo Diezinueve Atrás dejaba su cenit entonces, Grandioso, si agitado, Nubes regando y rayos con girones De su vida y su gloria. ¿Y quién se erguía Dando irritante escándalo en el orbe?

Desde Europa hacia el nuevo Continente Como buitres famélicos, de enormes Garras, se erguían, fieros, los de Francia Y Albión y España déspotas señores; Que á fuerte Usurpación hilo es de araña El Derecho de Gentes, y lo rompe.

Y sus Armadas caen sobre Méjico A favor de Iscariotes Que á entregarles la Patria, donde imperen, Con inaudita infamia se disponen. ¡Pero Juárez fulmina el escarmiento De independencia en el sublime nombre!

El Poder coronado
Del Manzanares en la hispana Corte,
Insiste, manda que otra vez su Escuadra
Prepare sus cañones
Y con dizfraz de Expedición científica
Nos subyugue como antes..... y destroce.

Y sobre Chile y el Perú, que inermes La reciben con plácidos loores; Después de apoderarse de unas islas Que no son suyas ni siquier conoce, Ella les lanza aleves bombardeos ¡Cual si no hubiese en nuestros puertos hombres!

España! España! Veneranda Madre De aquella Isabel noble Que al mundo que Colón puso á tus plantas Su espíritu, su fe, dulce infundióle: No es que á tu Majestad y gloria antigua Mi amor de Libertad insulto arroje; Madre de hombres de prez ¿á qué inculparte Porque otros tengas, ay! que te desdoren?

No hay sinrazón do acude tu hidalguía, Que de tu Cid el alma allí se impone; Tu hidalguía es Pelayo en Covadonga; Juan, en Lepanto, dió á tu fe blasones; En Tarifa es Guzmán tu lealtad misma, Padilla en Villalar tu mártir Prócer; Y tu Genio ¡aquel Manco de Lepanto! Isabel tu Virtud ¡gloria á tu nombre!

Mientras haya en el Orbe almas eximias, Mientras palpiten dignos corazones, A tus grandezas épicas
Himnos de admiración alzará el Orbe.
¡Descubridora invicta de un gran mundo!
Te abruma vil presente? No te importe;
Reaccionarás: lo que te falta ahora
El Dios de Libertad te dará entonces.

También tu nieta, Hesperia,
A quien menguados no hay que no la apoquen
Porque en sus venas arde de las tuyas
La sangre, como surcos de fulgores,
En ritmo ora amoroso, 6 ya terrible,
V dix no es buena á gobernarse en orden;
También tu nieta Hesperia necesita
Que vivan sus Repúblicas concordes!

¿Qué más?—¡Qué más! Ante la fauce abierta Del Boa colosal de allá, del Norte, Que con vahos de insano imperialismo, Mañosamente ya, ya nos absorve, Deben ellas tronar con el Derecho Como truenan volcánicos sus montes, Mostrando cuál desvía Yankilandia Su misión industrial, su expansión noble. Ay! de los Gobernantes que confunden Lo grande del Poder con lo deforme Y al bajel de su Patria el rumbo tuercen Y en aventuras pérfidas lo exponen, Cual temibles piratas á su barco, El fin providencial y honrado nombre De la Patria abismando en mengua eterna Con pasmo de otros siglos y Naciones!

Ay! de aquellos que encienden Guerras civiles entre pueblos jóvenes Por propio lucro y ambición de mando! Ay! de los pueblos que á ambiciosos oyen! Divididos por odios implacables Presa serán de quienes los destroce: Tiranuelos internos O extraños invasores!

La inmolación de Borda por la Patria Yo prometí cantar, apenas joven, Con alto objeto.....y tiene afán mi numen De que á sus Héroes hoy la Patria evoque; Y si al rociar mis lágrimas sus lauros Brota la lira justicieros sones Contra todos los déspotas, oh España! No importa que tus déspotas se enojen.

No en vano el Cielo quiso
Al HACER estos Pucblos, ESPAÑOLES,
Que en sus venas la sangre de tu Pueblo
Arda lo mismo en todos sus comportes;
Que tu habla franca y armoniosa y digna
De que con ella el alma á Dios invoque,
La nuestra seal para hablar sin miedo,
Para ensalzar lo que á los Pueblos honre.

Pudo así el gran Quintana Magnánimo aliviar en sus dolores A la "Virgen del Mundo"; Cantar la Imprenta en estupendas voces Y evocando tus "Sombras de alto ejemplo", Con su lira que atruena, y tus Leones, Arredrar al Tirano de la tierra Y que nuevo laurel tus sienes orle.

Laura, célica Laura:
Cual límpido raudal de amenos bordes,
Que copiando la estrella de la tarde
Lánguidamente susurrando corre,
Rueden así mis rimas
Suspirando tu nombre.
Reflejando tü alma ante otras almas
Sensibles que te lloren
Y elevando sus notas hasta el himno,
Siquiera alguna vez de las que invoquen
Al que te amó y amaste para siempre
Héroe de Libertad que siglos honren!



525252525252525252

MUNCA YERNUS

Ornado el sol en nubes de oriámbar, Del indo mar espejo de los cielos Al rielar en las ondas, inclinaba A los deliquios de floreal ensueño.

De la hermosa Ciudad que arrulla el Rímac Con murmurios ya lánguidos, ya ledos, Las torres parecían de oro y nácar Al reflejar de frente los destellos;. Ardoroso el Estío calentaba Con sus caricias de la tierra el seno; Las frescas alamedas daban sombra, Do quier se oían populosos ecos; Y en los paisajes del mullido valle, De jazmines y rosas al aliento, Auras, árboles y aves se adormían En la dulce tristeza del silencio:

Aquella tarde perfumada y tibia
Era de fiesta del alegre Enero,
En que la juventud llena las plazas
Y avenidas decora en gran paseo;
En que, áureo polvo alzando, los carruajes
Rápidos van al Acho conduciendo
Gente elegante, á ver, como en España,
Grandes lidias de toros y toreros;

En que, ya á las persianas, ya á las rejas, Ya al través de floridos jazmineros, Salen á res, irar el suave ambiente Las graciosas limeñas de ojos negros, Tentadora sonrisa, lindo talle, Pie diminuto y delicioso acento: ¡Del grandioso Jardín del Nuevo Mundo Elegantes Armidas cuyo intenso Hechizo, atrae, incendia y enloquece De amor, aun á los fríos y discretos!

En el selón suntuoso
De Laura angelical, José Cornelio
Borda – vástago ilustre
De la ilustre Colombia – cuyo pecho,
Cual bajo el celemín vívida antorcha,
Triste la oculta de su amor el fuego,
Se halla embebido oyéndola inspirada
De su pasado hacer gratos recuerdos.
Evocación á un tiempo dulce y triste
Como el tornar á ver un bien ya ajeno!
Renovación ideal de sus quince *ños!
De nocturna canción lejanos ecos!

Quedó un memento pensativa, inmóvil, Cual blanca estatua en su reposo eterno. Y exhalando recóndito suspiro, Con voz casi apagada, empezó luego A narrar de su unión la amarga historia Con el varón riquísimo y apuesto

Que, habiéndola pedido desde niña Lleno de dulce amor y miramientos, En el tálamo tánto la mimaba, Su belleza y virtud enalteciendo..... De repente cambió, tornóse huraño Y frío á las caricias y á los besos De la gentil esposa que rendida Más y más, cada vez hacia su dueño, Cuando él se impacientaba protestando Con frase dura contra el suave celo, Llamándola importuna.....asaz sumisa Le respondía con lloroso acento: Que ella no le observaba, sino el mundo Tal vez mal informado de los hechos; Mas, que para librarla del martirio De que el vulgo lo lleve en cuchicheos, Le pedia por Dios, por la memoria De los que el ser y bienestar le dieron, Y por el fruto de su unión bendita Que ella sentía inquieto ya en su seno, ¡No se hiciese esperar días y noches De quien la extraña con tan hondo afecto; Pues sin él los segundos duran siglos Y el rico hogar, sin él, es un desierto!

Vano rogar. Si mucho, sonreía Y en la frente, fugaz, la daba un beso, De negocios hablábala en seguida, Para volver á abandonarla luego, Y en fin, un día, aparentando pena Díjola jadiós! volando al extranjero, Subyugado de pérfida hermosura Que fué á matarlo con traiciones lejos; Y, en tanto, enferma y abatida, Laura Dió á luz el fruto de sus nupcias jmuerto!

Tál episodio, trágico á su vida, Que á la tumba arrastró sus padres buenos Nacidos cabe el Guayas, En la ciudad del inspirado Olmedo, Ella lo narra pálida, convulsa. Como si viese á su rival riendo: Con la pasión de la engañada esposa. Con la ardiente elocuencia de los celos, Que, aun en el sér sensible, acaba en ira, Pues la bondad no brota del infierno.

Mas, si la esposa traicionada estalla Eu desbordadas cláusulas de fuego. La madre - recordan lo á su hijo extinto Aun antes de nacer - el rostro bello Baja y moviendo su cabeza triste, Brota el raudal de su dolor inmenso...... Cuya corriente en rápido transporte Laura interrumpe levantando al cielo Con infinito amor los dulces ojos Para llamar ... ¡sin nombre! á su Lucero; ¡Que hubiera sido su consuclo y lumbre Si no hubiese caído, siu destello En un hogar que habiendo anochecido sin su padre, por siempre estará negro!

Borda, callado, atónito, seguía A esa alma despeñada en sus tormentos, Con la atracción irresistible y grande De la beldad, de la pasión y el estro. Con ese afán de procurar alivio Que es imposible, y con nostalgia y duelo! Ay! mi con qué eficacia en ese instante Desvanecer ese turbión de tedio?

La voz erepuscular de la campana Al Angelus llamando en toque lento, Sólo esa voz. que al alma del creyente Inclinándola á orar le dá consuelo, Hizo calmarse al corazón de LAURA, Quedarse como en sordo arrobamiento, Y así volver el alma, poco á poco.

De su paterno hogar á los recuerdos Y á sus dorados sueños de quinee años Con quien, de entonces, encantó sus sueños. Y que es, sin duda, el mismo que delante De ella, se encuentra de ternura ardiendo, Mas sin poder decirla cuánto la ama; Que la grandeza de sublime afecto No cabe nunca en la palabra humana, Como no va en la gota el mar inmenso!

Mutuamente embebidas las dos almas, Brilla en sus ojos el ansiar de un beso, Cual lampo, en ella, de suprema gloria, Y en él. deleite espiritual, supremo. Tiembla el decoro, sin embargo, en ella; Por ocultar su amor hace un esfuerzo, Simple amistad diciéndole que es sólo Lo que siente por él. (Y en su hondo anhelo Ouisiera realizar lo ya imposible! ¡Verse otra vez feliz, virgen de nuevo! No haber jurado fiel cariño á otro Y unirse á él en un amor eterno!) Y al oirla exclamar: ¡Cuán fuera ahora Feliz, á haberos visto en otro tiempo En que vo no era una mujer sagrada A vuestro proceder de caballero, En el afán de amarla y verse amado, Borda le dice, férvido:

Ah! Te juzgan feliz.... Y en mi memoria Reflejando el infierno de tu historia, Tú me has hecho aterir el corazón. Querubín olvidado por el alma A quien le diste de tu amor la palma, ¡Si hubiera yo gozado de esa unión!

¡Si me dieran volverte á aquellas horas, Que al rocío y la luz de las auroras Encantaban tu sueño virginal! Mas, ay! el lago que murmura amante ¿Puede copiar al astro rutilante Cuando nublos arrecia el vendabal?

Como al besarse en triste adiós!.....ardiente, Así mi alma en estas horas siente Una mezela de tedio y de placer; Si conmigo, de núbil, has soñado, ¿Por qué, desde la infancia no te ha hallado El que, sólo, te puede comprender?

Contrapuesto destino. El alma buena Nunca su noble aspiración ve llena De ser felíz, amando la virtud: Cuando yo pude amarte, aun no te vía; Hoy, que llego á incendiar tu fantasía, Una sombra te llena de inquietud.

Sombra de aquel á quien en santo lazo Tu sér unieron, ay! y á tu regazo Con forma f-menil robó Luzbel. Para matarlo en la opulenta Francia Con el negro puñal de la inconstancia, Mientras tú lo esperabas dulce y fiel.

Y evocándole, lloras como un niño; Y á pesar del gratísimo cariño Con que á mi sér atiende tu beldad, En tí latente el sacro amor de esposa, Suya aun prometes serle, hasta la fosa; Y á mí.....sólo me brindas amistad.

Ay! y yo, que quisiera verte mía. Al ver que en tu promesa no hay falsía sino lealtad á tu jurado amor, Lleno á la vez de admiración y celo. ¡Oh mujer imposible á mi hondo anhelo! Con respeto te miro, y con dolor. ¿Y por qué de este faego en que me abraso No logro sustraerme y, paso á paso, De tu beldad y de tu acento huír? ¿Qué encanto tienes que en mi sér difundes Tánta delicia, y luego me confundes Queriendo estar tan sola en tu sufrir?

Lejos de tí, no pienso sino en verte; Cerca de tí, temblando de quererte, Trato de huír y de olvidar.....mi bien! Y adiós, adiós! en mi interior te digo; Mas, al punto, en la mente de tu amiço Vuelves, amante, á reflejar la sien.

Me enferma entonces la nostalgia el alma; Y, mientras ríe la Natura en calma. Yo sucumbo, en silencio, de peser, Y aún pienso en tí, y en ansia indefinible Mi corazón, rebelde á lo imposible, Romper quisiera todo valladar.

Ay! aunque fuese engañadora idea, Dime que, al menos un instante, crea Lo que, á mi vez, en mis ensueños ví: Dime que, juntas nuestras almas, pueden Haberse amado en otra vida, y ceden Hoy al imán de su recuerdo aquí!

Dime que nada en lo inmortal importa Que en este mundo, do la vida es corta, No nos ha unido un Hado extraviador, Si Dios nos hizo espíritus gemelos, Y nos dará la gloria de los Cielos Por la virtud de nuestro mutuo amor.

Mas, ah! Contraria realidad consume De mi ilusión las rosas y el perfume, Como soplo de airada tempestad. ¡Ni importa que mi altivo pensamiento, Cual relámpago, brille en mi tormento, Si me deja en mayor oscuridad! ¿A qué te ví? ¿Por qué te admiro tánto, Si sólo debo = aunque me ahogue en llanto = Reflexionar que es tarde...para tí? Sé también que variar es nuestra vida, Cual de la tarde en arrebol vestida Irse apagando los destellos ví.

Mi sér moral empero se rebela Ante todo lo efímero, que vuela Hacia el olvido como olor fugaz. Para qué lo infinito y perdurable Si es el amor-alma del alma-instable Dicha, que va dejándonos sin paz?

Ah! Sufrimos. Pues bien, dime:-Esperemos! Dudas que al fin la bendición tendremos De aquel que, amando agonizó en la cruz? [Eterna el alma, á lo infinito anhela; Y, cuando en alas de la muerte vuela, Esparce libre su irradiante luz!

Tál dice Borda. Y la adorable amiga Significando el más profundo anheio De consagrarse á él, de serle grata, Dió suelta al llanto de sus ojos bellos. Su amante de rodillas

Cayó á sus plantas, férvido, Y le estrechó la blanca y linda mano. Iba á estampar en ella ar iente beso, Loco, sí, loco de embriaguez divina! Mas Laura huyendo al punto del incendio, Con pudor la recata, y temblorosa:

—Huye! Es preciso—lícele—no veraos!

Nuestro amor no es del mundo!.....

Y si la gloria Juntos deseamos del amor eterno, Que alta virtud corone nuestras almas: Sufriré más que tú.....

Iré, à decirte adiós....

Las hojas amarillas del Otoño, Temblando, al musgo del jardín caían; Y macilento hundiéndose en los mares El sol delaba á la opulenta Lima.

La imagen del amado.....que no ha vuelto! Esas hojas del árbol desprendidas, La sombra, el euro, todo á Laura triste La hace inundarse en llanto sus mejillas.

Ay! es preciso amar con toda el alma, Tener su corazón de poetisa, Para sentir lo que ella siente, y luego.... Luego, llorar con la virtud más digna.

Ella no había por ninguno nunca Sentido la vehemente simpatía Que le ha inspirado aquel á quien ha vuelto Dulce, á llamarle, tierna y persuasiva.

Susurraban las verdes alamedas, La gran ciudad sus luces encendía, Brotaba el cielo estrellas, cuando Borda Así escribióle á su inefable amiga.

Leed. En su lenguaje incoherente Notareis la pasión y la infinita Tristeza de este sér á quien ese ángel Le mandó no volver, siendo su vida! Tú: no vernos - dijísteme—es preciso! Temblé, y empero obedecí resuelto. LAURA! Si asi tu voluntad lo quiso, ¿A qué me dices que á tu hogar no he vuelto?

lré á darte mi adiós! Tú me preguntas Si sufro y ardo á tu recuerdo santo. Ah! si corrieran nuestras vidas juntas, Yo no sabría que se sufre tánto.

Cuando cae el rocío de la aurora Y las sombras se van, despierto en calma; Empero, al punto, te recuerdo, y llora, Llora tu nombre repitiendo el alma.

Soñé cruzar contigo, prenda mía, Mares que agitan vientos furibundos, Y que un ángel sus brazos nos tendía De allá, del puerto de mejores mundos......

No sé si la pasión que en tí he prendido Se apagará, ni sé si muera ausente; Mas yo á lo eterno volavé transido Llevando, fiel, tu imágen en mi mente.

Oh! de mi madre el adorado nombre Con cuánto amor lo pronunció tu labio Cuando al hablar de mi carácter de hombre, Me hiciste bueno y me jusgaste sabio.

De entonces, por la escala esplendorosa De la virtud y del saber bendito, En ensueños siquiera, fervorosa, Mi alma aspira, cantando, á lo infinito.

Ah! si toda beldad para su amante Así tuviese un corazón, tan tierno, No habría entonces réprobos que el Dante Refleja austero en su terrible Infierno. Que hasta el ateo, si oye un eco sólo De tu voz en su amada, conmovido Tornará, huyendo del Error el dolo, A recobrar el esplendor perdido.

Y-Del amor, oh Dios! el gran milagro He aquí-dirá. Por él, feliz me siento: El me ha vuelto á la Fe! Yo te consagro Con más intensa luz mi pensamiento.

Me hamlió en su noche de ansiedad y angustia De la Ciencia atrevida el devaneo; Quedó la flor de mi Esperanza mustia, Y jay!.....no puedo llorar, pero en tí creo.

No era, Señor, un pedernal sombrío Mi corazón: al ver virtudes grandes Se desbordaba en lágrimas, cual río Que brotan de alto manantial los Andes.

Y si el Error después dejólo exháusto Cual seco mirto que en Otoño gime, ¡Que se consuma ardiendo en tu holocausto Al vivo fuego de tu amor sublime!

Y luego, el alma refulgente y pura A tí se eleve en inspirado vuelo Para gozar de la eternal ventura Que irradia luz, en lo infinito: el Cielo.

Así dirá. ¡Así dije, Laura bella, Cuando á mi pecho indiferente, impío, Viniste á ser el Astro que destella Luz de Dios en mi vida y mi albedrío!

Y así no te amo? Sin embargo, injusta, Tú me has llamado ingrato. Te comprendo! Tu amor me eleva! Mas, á tí te asusta...... Déjame, pues, que á solas siga ardiendo. Ah! Laura, no! Vencerme no es posible: Mi corazón relucha, pero en vano: A tí un poder me impele, irresistible, A estar contigo y á estrechar tu mano.

Tibio rayo de luna, alado viento Quisicra ser, por verte ahora mismo; Que aunque se que yo soy tu pensamiento, Ignoras que sin tí soy un abismo.

De primavera el himno y las somisas, Las perlas y la luz de la alborada, El vago aroma de nocturnas brisas, ¿Qué son á tí, mujer idolatrada?

Lo que es á rico manantial, la gota; Lo que es á un cisne, la delgada pluma; Lo que al acorde, solitaria nota; Lo que á paisaje encantador, la bruma:

Valle sin frondas, aislado acento De los floreales cantos de Natura; De la gloria inmortal sólo un momento, Sólo un rayo del sol de tu hermosura.

Tu alum es la Fé sacándome en victoria; Ambar del Bica, que vicios no consumen; Del gran consierto sideral, la gloria, De un himno inmenso al Porvenir, el Numen!

Tu corazón? Oh Laura! Es una lira Que al ritmo intenso del Amor resuena, Bajo la mano del pesar.....suspira, Y de armonía las esferas llena.

He escuchado en el alma esa armonía; y qué podrá mi voz para ensalzarte? Sombra de tí, viviente Poesía, Mi alma á sufrir sólo aprendió, y á amarte. A amarte, sí, con la elocuencia muda De esta noche en que velan mis pesares, Y sólo á veces prepotente, ó ruda, Como los tumbos de revueltos mares.

Por tí, quisicra, en mi pasión, al mundo Libre hacerlo de error y de pecado, Y que exclamara con placer profundo: El siente á Dios cuando ella está á su lado!

¿Y quién mi sed mitiga en la inefable Fuente de tu bondad? EL QUE TE HA HECHO. Bondad eleva al bien al miserable! Bondad endulza el amargado pecho!

Todo en la tierra cumple algún destine: La rosa se marchita perfumando; Atrayendo á plegaria el vespertino Sol, agoniza; el corazón, amando.

La gloria? ¡en el dolor es que la alcanza El Genio, y dando á las Edades lumbre! La Virtud, siendo amor, luz y esperanza; Y yo? llevando ¡Amor! tu pesadumbre.

Y avanzaré con ella, semejante A Colón, con su Fe, en su carabela, Llevando, fiel, tu imágen, Laura amante, A ignotos mundos á do el alma vuela.

Sabes, pues, mi pasión. Yo, empero, triste, Muy triste, sí, desde la tarde aquella Que volver á tu hogar me prohibiste..... Basta. ¡Pensemos en tu Madre bella! En tu Madre: la Patria! Sé que lloras Mucho, alma mía, al contemplar la extraña Actitud con que, osada, de sus proras, A herirla manda la Opresión de España.

Eh! ¿Qué es la vida? ¡Si morir me diera Dios por la Patria, y un laurel dejarte Que timbre á todo el Nuevo Mundo fuera, Como la inmolación del gran Ricaurte!

A todo el Nuevo Mundo! Cabe el Guayas Tu padre vió la luz, en dichas lleno; Yo nací lejos de tus ribas gayas, Mas ¡de América nuestro es todo el seno!

Nuestro, á no consentir ningún tirano; Que entre Gobiernos haya, y multitudes, Labor de unión por el progreso humano, Resplandor de Virtudes!

A España mucho le debemos, cierto: Sangre, valor y religión y lengua; Mas ¿nuestro amor á ella acaso ha muerto? Y así nos quiere hundir en tanta mengua!

Silencio, que no es ella: es quien la oprime, Refractario Poder, á ella misma; ¡Matrona augusta, de esplendor sublime Que él en oscura decadencia abisma!

Libertad! Si la alzaras......Así sólo Diérasla el que le falta—nuevo aliento; Y el que fué su Jardin de polo á polo Aun diérala, en la paz, filial asiento.

Con reconquistas, no !Laura fjuerida, No por nuestras riquezas y primores; Por nuestra dignidad, que es nuestra vida! Por las tumbas de nuestros redentores! Todo en la tierra cumple algún destino: Las flores se marchitan—perfumando; Atrayendo al recuerdo el vespetino Sol va á otro oriente; el corazón, amando.

Y en mí no ha muerto de mi Pueblo el alma! Y por tu amor y pátria independencia.... Basta. Me llamas. Amanece. Luego, Este papel....del alma con el riego Irá á tus pies. Yo en pos. La Providencia, Por la Patria, después, Laura querida, El vaso elevará, que se desborda De amor á tí, desde esta á la otra vida. Por la Patria!

José Cornelio Borda.





Allá, en lo Excelso

Cual denso nublo lanzador de rayos, Como estruendo fatídico De imponente marea que amenaza Sorberse el puerto en grande cataclismo,

Tál de osada Agresión, ó reconquista, Los amagos inícuos Vé América. Y avances tan aleves Borda los mira triste y pensativo.

Triste, porque aun están estas Naciones, Entre sí, sin los vínculos Que han menester sus incipientes Pueblos Para ser libres y jamás vencidos.

Triste, porque el gran Sol....el Evangelio.

Hoy, como cero es visto

Por Dudas y Ambiciones..... Y al Derecho

De Gentes, huellan su blasón divino.

Triste, sí, por la Patria, y por su LAURA; Pero, á la postre ¡altivo! Y al ofrecer su fraternal defensa, De entusiasmo se siente engrandecido.

¡Que en él no ha muerto de su Pueblo el almal (Ya, ante ELLA, así lo dijo) El alma nacional, caldeada en Pola, Y on Girardor, y en Córdova y Nariño. Alma que vibra en corazones hechos A lides, y á suplicios, Ante los cuales Libertad entona, Con lágrimas de honor, épicos himnos.

¿Qué habrá después del anunciado embate? ¡Oh, si cual hoy, á la defensa, unidos, Nuevos Héroes nos dan nuevas victorias, Y, como ellos, los hijos de sus hijos!

¡Si mañana, del viejo al Nuevo mundo La reconquista no es ejemplo indigno Con que *al débil hermano.....*el fuerte *absorba*, *Absorba* de Caín con los instintos!

Lira mía: repite, en santo anhelo, De Olmedo la gran voz, ó vaticinio: ¡Vuestra fuerza es la unión! Unión, oh Pueblos, Para ser libres y jamás vencidos!

De pie, en sus fortalezas, Ceñuda, entre los nublos Del aterido Otoño, La Patria despertó. Y de la Flota hispana Mirando los cañones, Que el mar hundir debiera, De indignación vibró.

Empero el escarmiento
No al mar han confiado
La magna Independencia,
La dulce Libertad:
Lo harán tronar dos Héroes:
Gálvez y Borda! luego
¡Les abrirás, oh Gloria,
La eterna inmensidad!

Del Inmortal seguro,
Es ella el santo templo
Do el Infinito irradia
Indeficiente luz;
Do galardón reciben,
Oh LAURA! afectos íntimos
Que, como el tuyo á Borda,
Retemplan la virtud.

Afectos que à su Fiat
Hay luz, y luz de Ciencia,
Del Arte Paraísos.
Mundos de amor sin fín!
Afectos que hacen Dantes,
Bellinis, Rafaeles,
Con el divino influjo
Del alma femenil.

Qué linda, más que nunca, El puerto del Callao Y el mar te ven y el cielo En ese mirador! De Lima allí has venido Por ver algún momento Al Héroe á quien ya llamas Tu noble triunfador

Asi la argiva Elena Cantada por Homero, A la troyana torre Fué ansiosa á ver la lid De Menelao y Páris.... Tu amado es hoy el Hékor! De independencia pátria Contra invación....allí

Allí, do sin embargo De hallarse á todo atento, Con todos los patriotas Animador, vivaz,
En alas del recuerdo

A tí convierte el alma
Y á su familia ausente.

Y más te quiere, y más!

Impávido, en su fuerte
Mirando al enemigo.
Es el potente Cóndoro
Que otea al gran León:
Ya, la melena asiéndole,
Ensangrentado y laso
Lo dejará....é, inútil,
Que vuelva á su Nación.

Del esperado triunfo
Tu corazón se ufana;
Mas ¡qué presentimientos
Aflígente á la vez!
Silencio: por las calles
Las gentes se apresuran;
Hay toques de cornetas;
Al arma! al arma! En pie!

De la primera bomba
Que arroje el enemigo,
Un valladar de pechos
Aguarda la explosión.
¡Que están á la defensa
Almas de diez Naciones
Hermanas, bajo el rojo
Y blanco pabellón!

Allá, la flota ibera Su espléndido oriflama De legendarias glorias Al aire dá también, Y al artillado puerto, En són de herir, se acerca, Va en graves contoneos, Ya en rápido vaivén.

V rompe sus fuegos.
¡Cuán agrio estallido
Sun hombas producen y estrago feral!
Putriotas, ya es tiempo; ¡Triunfar! - dice Gálvez,
V HORDA á los rayos con rayos responde
Seceno. La Patria lo ve con afán!

Aquellos tronidos de muerte, consternan El alma de Laura. Cuál tiembla, infelív!
Desmáyasc... Vuelve. Deshácese en llanto...
Mi amado! Mi Borda!
Ah, no! Que defienda
La Patria! - Así exclama, queriendo salir.

Amables señoras--parientas y amigas-La abrazan, la sientan con triste expresión. ¡Qué pálida ella y ansiosa las mira! Mi Borda!--repite.--Yo debo á su lado Morir por la Patria! Morir con mi amor!

Oué causa más justa, más santa, Dios míol— En ese momento revienta al cruzar Cual rauda centella, muy cerca una bomba. El rostro de Laura se muestra sublime; Turbadas las otras, se ahuyentan á orar.

Se ven los contornos del mar como en duelo, Los montes, cual Genios con núbleo crespón. Disparos arrecian que ignívomos rasgan El humo que envuelve la Escuadra, los fuertes. V hay ¡mueras! hay ¡vivas! blasfemias! rencor!

De meses floridos las frescas mañanas, Las tardes rientes, qué plácidas son! Mas ¡cómo contrastan las noches oscuras Rasgadas por lampos de luz, cuyo espanto Los truenos aumentan con largo estridor. Así jeuán distintos á espléndidas salvas De gran regocijo y honor nacional, Las rudas descargas de opuestos cañones En guerra extranjera! Diluvios de balas Del mar hacia el puerto, del puerto hacia el mar.

Al recio, incesante caer de las bombas En torres y en naves con fiero vaivén, La Muerte cercena los héroes mejores. Qué cuadros alumbra la luz repentina! Qué aspectos de Jefes y tropas se ven!

Y sigue bramando terrible el combate. Cadáveres! sangre! ¿Será del Perú, Justicia! tu triunfo?-DE AMÉRICA TODA! Y no es indeciso: maltrecha la Escuadra Se mueve en las aguas cual negro ataud.

Mas, vuelve y fidmina jy estalla ca la torre, El parque incendiando, fat d' proyectil! Y Gálvez y Borda se envuelven en llamas.... ¡Que no hay redenciones sin mártires nunca! Dos Fénix, sus almas volaron así!

Y entonces, entonces aum más se encarnizan, Oh América! oh Patria! oh gran Libertad! Los que sobreviven. Brayos artilleros! Hurra! Vuelto escombros la Flota se almyenta. Oh Patria! Tus hijos cien diamas te dan!

Mas ayl que la franta dice; ¡Dama distinguida la muceto! LAURA! Reventó otra bomba Y allí...le cayó un fragmento Como á pálida azucena Vulcánica teja ardiendo!

Ay! Los dos, que al despedirse Dulce promesa se hicicron De pasado el gran combate-Unirse en santo himeneo.

Pobre Laura!-- No: feliz; Que amada del Héroe egregio. Cuyo nombre Historia y Patria Honrarán siglos sin término; Si. com) á roto crisol Que aceudró el oro más bello, La humana forma ha dejado, Con él, de su amor en premio, ¡Amor de allá, de otros mundos! Con él se unirá EN LO EXCELSO!

Dos de Mayo! Pasó el holocáusto. Muda y hosea sustrájose ya, Para siempre la Escuadra en derrota. Y Andes, Rímac, ciudades alumbra El gran sol desde el lado del mar.

Del Callao hasta Lima y Chorrillos Se repite la pátria canción, Se bendice con llanto á los mártires, Se les pone á los niños de ejemplo Con respeto, con férvido amor.

De adalides rodeada la Enseña Brilla, ondula é inspira á la vez. Rasga el Cóndor los aires en triunfo, salve, oh Patria! gritando, y los ecos ¡Salve, oh Patria! repiten doquier.

En Ocaso con tintes de Iris, Níveo, azul, verde y áurco y rubí. Y una Estrella, en señal de homenaje-Cinco Emblemas la tarde refleja, Con ufano vivaz sonreir.

Son emblemas de Chile y Colombia, De Argentina, Bolivia, Ecuador, Que han flameado en la nueva emergencia, De la América libre en el nombre, Recibiendo más vivo fulgor.

Es así que también la Natura Solemniza con gran magestad De esos símbolos patrios la gloria; Y la unión, más que el triunfo, enaltece Con sus ledos rumores el mar.

Oh si siempre de América el alma, Reflejando en la Historia su honor, Por los siglos conduce á sus pueblos Como inmensas Legiones de gloria Laborando en pacifica unión!...

Anochece, y estrédhase el dombo Scderal de la Osa á la Cruz: ¡Procesión de los Hérocs en lo Alto! Luego, Aurora. Y la Patria bendice La victoria, la unión y la luz.





Cantos Patrióticos







OVACION

En el natalicio de Bolivar.

Dedicada al Señoz Dn. Ricardo Remel.

Al siglo quince surgía la Imprenta—grandioso invento que eterniza el pensamiento y arredra á la Tiranía,— cuando Dios á un Genio un día le dice en magna intuición:
—"Vé, con la Cruz por blasón—cruzando el ignoto mar, un mundo al Futuro á dar!"
Y ese Genio fué Colón.

Su arrojo fué sin segundo. Y en los misterios de Atlante, orlada en perlas, brillante, halló la Virgen del Mundo". Oh, que placer tan profundo! Oh, qué inaudita victoria sobre Estulticia irrisoria! Y ante horizontes risueños palpando el bien de sus sueños, postróse, y lloró de gloria.

Fué ese lloro, bautismo...... sol naciente, fué diadema; fué civilizante emblema la Enseña del Cristianismo. Atlante en su azul abismo rompió en sagrado murmurio; y el cóndor, hacia el Ligurio, lanzó desde el Ande un grito: ¡síntesis de himno infinito, y treno, á la vez, y augurio!.....

Después? Ah! ¿Quién olvidar puede el fin de aquel gran hombre cuyo inmaculado nombre debiera este Edén llevar? ¿Y quién ignora el penar, en tres centurias, silente, de tánta sencilla gente bajo la ibera Opresión? ¡Pero el Mundo de Colón fué, por fin, independiente!

Radió el Derecho. Y, opreso, columbrando al pueblo indiano le dijo:—Sé soberano por tu honor, por tu Progreso! Virtud lo ungió con un beso en que le infundió energía. Y cual aurora de un día brillante, prima veral, surgió en su alma el Ideal de la augusta Autonomía.

Y al grito de Independencia de pléyades de hombres grandes conmoviéronse los Andes de su base á su eminencia. Y entonces la Providencia, por más gloria al mundo gayo, le envió otro Genio, cual rayo, que asomb rara al orbe entero poniendo en rota al Ibero que á Napoleón fué Pelayo.

De aquella lucha gigante no hubo ciudad, valle, monte, que dentro de su horizonte no viese sangre humeante. Pero al fin huyó jadeante á su Escorial, el Tirano! ¡Y libre, republicano, bajo el pendón tricolor, lleno de gloria y honor, surgió el Pueblo Colombiano!

El hallazgo sin igual así fué del gran Colón, y así nuestra redención por Bolívar inmortal. Epopeya colosal! Qué fé! Qué acción tan intensa! Y hoy con vibración inmensa en tus multiformes alas por do quiera la propalas, civilizadora Prensa!

Salve á tu Inventor sublime!
Por él esparces el dón
de Cristo, su Religión,
que excelsa moral imprime,
sialgún tirano te oprime,
nó, no es él la Humanidad......
La luz de la Antigüedad
volver tú hiciste.....joh portento!

Y fué aquel Renacimiento precursor de Libertad.

Muéstrase por tí la Ciencia cúan ubicua! Así fulgura más penetrante en Natura, y aclara más la Conciencia. Cautiva, en su ígnia violencia, al rayo; hace del vapor el soberano impulsor de naves, ferrocarriles...... ¡Milagros así, hará á miles, avanzando á su rumor!

—Poesía! Y en aquellas del Futuro lontananzas, qué-dime-á entrever alcanzas? Palpitas! Los labios sellas! ¿Qué miras?

—Visiones bellas de más ingentes Edades..... ¡Pero también tempestades! —Y al fin?.....

—La eterna Justicia orlando en moral delicia triunfadoras libertades.

Si grande es el que halla ó crea, grande es, á par, quien redime: el que halló este Edén sublime viene del que dijo: sea! y fué la luz, que recrea; mas, tiene ese origen mismo el que fué, con heroísmo, de pueblos Libertador: de Colombia el Fundador á virtud del Cristianismo!

Y hoy que es su natal, y flota en marcs y cordillera la iridescente bandera; hoy que toda alma patriota vivas de entusiasmo brota, ¡vuéla de la Pátria al Templo con la lira que retemplo en solemnidades grandes, y álza un himno hasta los Andes, á esa Sombra de alto ejemplo!

Así le dice á mi alma en este glorioso día la preclara Poesía tendiéndome dulce palma. Parece quedarse en calma el gran eco popular para oirme terminar. Pero ella mismo interpreta á tu alma joh pueblo poeta! y así termina el cantar:

Salve de Colombia Sol!
Genio de la Libertad!
Cuya inmensa heroicidad
honora aun el Español!
De tu gloria al arrebol
que es nimbo sobre la frente
de Colombia independiente,
hoy con cívica ufanía
resuena en la lira mía
la ovasión del Continente!

GENERAL FRANCISCO MIRANDA.

a Don Rafael Tombo.

Miranda egregio! Allá en mazmorra oscura tu cuello asido por cadena impía, cuando ávida tu vida se extinguía y aún luchaba Colombia sin ventura;

en medio del dolor y la tortura ¿qué se pintaba, dí, tu fantasía? ¿Tu enseña de oro, azul y grana? ¡Un día la izaste al sol que en nuestro Edén fulgura!

Símbolo: La áurea América alejada, por el azul de piélagos profundos, de la sangrienta Iberja.....

Tu laureada

Iris de tres Naciones!...Dios atento, hoy que te honra la historia en ambos mundos, la ve ondular de Independencia al viento.

Nota.—De un artículo histórico de las bauderas corespondientes á las Naciones constituídas en el mundo de Colón, artículo escrito por el autor, se inserta lo que sigue, y que es símbolo del Iris de la Gran Colombia, Iris ó Enseña creada por el General Miranda. Color amarillo;—Las doradas playas de América.

> Color azul:—Separadas por el azul Océano. Color rojo: —De la sangrienta Iberia.

General José Antonio Pácz.

A Francisquito Galdos.

Rapaz, en su defensa, se reveló otro Aquiles. Fué un negro-genio bronco, ceñudo-su maestro: nadando en anchos ríos venció caimanes, diestro: le retostó el sol tórrido sus músculos viriles.

Héroe, no amó las redes de Armidas en pensiles; por sus bridones eran sus vínculos ¡cabestro! lluviosas noches, Musas que lo arrullaban; y estro á su entusiasmo, el trueno; los rayos, fogariles.

Èpico así en los llanos templólo el Infinito! Debía con su lanza desbaratar Legiones del Trono de dos mundos, do el sol no se ponía.

Y unido á sus Centauros, de independencia al grito, guay! como en las Queseras. Colombia! en las fruiciones de cien victorias, lánzase con leónica energía!



DON PEDRO GUAL.

A su hija Zepita.

Del Guayas en la riba deliciosa, por disipar su cruel melancolía, paseábase una tarde el gran tribuno de Venezuela-la Nación gloriosacon un poeta de la Patria nía.*

^[*] Señor Arcesio Escobar.

Aquel viejo repúblico eminente de estatura elevada, noble actitud v despejada frente, en su franca mirada aun reflejaba inspiración ardiente jy de America hablaba y de Bolivar con religioso anhelo! Y el vate, joven, vigoroso, digno, de algunas aves contemplando el vuelo que hacia el Norte emprendían, se van-decía- acaso al pátrio suelo!..... Uno y otro se hallaban desterrados por su austero civismo. y los dos de nostalgia traspasados...... Y hablando del pasado y la grandeza conque á Colombia ¡Libertad! viniste, bajaban la cabeza avergonzados del presente triste.

—Y en medio de mis penas llevo fija, Gual le decía al trovador transido, una sombra..... jen la cual dejaré mi hija huérfana y lejos del hogar querido! Por mis varones, aunque enfermos sufren. no me anonado, pues al fin son hombres. ¿Y á la huérfana virgen de un proscrito de sus mayores le valdrán renombres? Mas, aunque sé que nuestros mismos pueblos olvidan á sus inclitos hermanos después que, por haberlos defendido. á otras playas los botan sus tiranos, el alma mía en el destierro lleva la imagen de la Patria con cariño y por su paz y bienandanza eleva tiernas plegarias con la fe de un niño. Vos, poeta, también hacéis lo que hago: vuestra Patria lleváis en la memoria

POR OLMEDO. (A GUAYAOUIL).

Al Señor Don Alcides Gutiérrez.

Como en las claras noches de dulces serenatas, en la visión del sueño que viene á confortanos, hay ángeles incógnitos que suelen halagarnos y en hondo afán nos dejan del alba al esplendor; así también existen Ciudades cuya imágen, aún sin conocerlas, encanta nuestros sueños con sus alegres plazas y alcázares risueños, su cielo, sus poetas, sus ángeles de amor.

Así, cuando al crepúsculo me rinde la nostalgia, en contemplar se embebe mi alada fantasía, tus monumentos, Roma; Versalles, tu alegría; tu antigua gloria, Atenas; Granada, tu pensil. Y así, Ciudad de Olmedo, por él, sin conocerte soñaba yo contigo; y al fin una alborada, de paso, por tu río te miro retratada y, es ella! clamo entonces, es ella! Guayaquil!

Tus ninsas cariñosas volvían de esos sueños que infunden en los trópicos las noches estrelladas: tus palmas se mecían al sol, y nacaradas palomas revolaban en grata vaguedad. Y en tanto que un enjambre de pájaros cantores alzaban en los cármenes dulcísimo concierto, remoto el Chimborazo, desde tu alegre puerto, se vía, cual Gigante de la alta inmensidad.

Al punto parecióme mirar al Héroe-Genio, al Padre de Colombia, al grande entre los grandes, allá en aquella cumbre de los nevados Andes con su irisado manto cubriendo el pátrio Edén. Y cual un gran proscenio que abriera de improviso la Libertad, mostróme su cuadro de victoria por héroes decorado de insuperable gloria, y orlada de Colombia la refulgente sien.

Triunfal, entonce el trueno de magna poesía que en ámbitos de siglos, magnífico, rotundo, proclama al Héroe-Genio Libertador de un Mundo, de súbita grandeza mi espíritu llenó. Y al contemplar que fuiste joh Guavaquil! la cuna del Vate cuyo cántico es ese eterno trueno, de mi bajel anclado salté á besar tu seno, jtu seno que ya el Héroe con gran placer amó!

Esta alma, entonces, vívida, cual estu sol radioso, esta alma que ha rendido doquier tributo santo á la Virtud y al Genio, romper queriendo en llanto, fué al templo, á ver la tumba del vate de Junín: allí lei la fecha de su partida eterna; que poco más decía su lápida mortuoria. Ah! poco más?—la gloria! la gloria! sí, la gloria irradiará en su nombre de siglos hasta el fin!

Suspenso, recordando los sones de su lira, allí evoqué su Sombra y oré por ella al cielo. Y hacia el bullente Rímac tendí en seguida el vuelo, do en nueve primaveras con mi laúd canté. Después volví á las verdes riberas de Colombia, de donde ahora vengo, Ciudad, á tu albo seno, de laborar ancioso y de ambiciones lleno por alcanzar el lauro que en mi niñez soñé.

Ciudad, Ciudad ilustre! Recíbeme halagüeña y cantaré tu cielo, tus tropicales rosas, tus palmas, tus beldades discretas y graciosas tu caudaloso río de plácido rumor. Y si otra vez pretende la aciaga tiranía

hundirte en afrentosa degradación y espanto, yo impulsaré á tu pueblo con decoroso canto, á que te salve siempre, por dignidad y amor!

DBLIOTECA NACIONAL
QUITO-ECVADOR

Ante la estatua de Rocafuerte.

Al Señor Don Dicente Sotomayor y Luna.

La muerte, que hunde en eternal olvido á séres de vulgares ambiciones, almas dignas jamás ha oscurecido. No mueren, pues, los inclitos Varones que han honrado la Patria ante la Historia dando luz á los siglos y naciones. Rocafuerte! No has muerto: he ahí tu gloria; tu nombre vive en gratos corazones! Mira á tus compatriotas honorando tus virtudes preciadas, después que tus cenizas desde lejana tumba por ellos trasladadas á su gran Catedral-donde aun retumba eco, tal vez, de músicas sagradasya con pompa han guardado reverentes. ¡Digna ovasión á méritos ingentes! y de la noche bajo el palio ahora, delante de tu Efigie inspiradora descubrense en tu honor sus libres frentes: tu nombre invocan v de hito en hito te ven los niños sus madres, bellas; v con su aureola ecuatorial de estrellas corona tu cabeza el Infinito.

¿I el saber del patriota y su civísmo con que ha legado á su Nación renombre, los extraños verán con egoísmo? No, que el patriota es, ante todo, un hombre; y el hombre-miembro de la estirpe humanacon su virtud ó su saber profundo honra no sólo á su nativo suelo sino que alzando hacia la gloria el vuelo llena también de su esplendor el mundo. La alada Fama entonces entusiasma y anima á las jóvenes almas para que entonces himnos con el númen sagrado del poeta, y en plauso agiten rumorosas palmas. ¡Quien las virtudes canta, se sublima! ¿Qué mucho pues, que en mal sonora rima, yo-nacido á cantar lo heróico y buenoaquí te loe de entusiasmo lleno? Mi Patria es siempre de tu Patria hermana; yo amo,la Gloria donde quiera brille; pues bien: esta alma de admirarte ufana, cumple el deber de bendecir tu nombre á nombre de mi Patria colombiana.

De tu carácter la moral alteza iluminando tu inmortal periodo trató á tu pueblo de elevarlo en todo al grado sumo do la gloria empieza. Si! fuiste tú de aquellos hombres grandes, hombres de acción, de luz, de profesía, á quienes vieron los excelsos Andes dándole á un mundo libertad un día. ¿Por qué entonces nacer no me fué dado? Nostalgia siento yo de aquel pasado! Del gran siglo en la aurora

de redención la hora
sonó, y enaltecieron
la Patria, y luego mártires! se fueron;
mártires de pasiones que rugieron!
Generación, generación de ahora:
¿cuál es nuestra misión en este mundo?
Paréceme que súbdito animando
su alta Efigie el Varón esclarecido
me responde vivaz, meditabundo:
—Honrar la Patria que hemos redimido.....
Oh! Para honrar la Patria ante la Historia,
erigid á la Unión y al Orden templo;
y si nuevo esplendor quereis de gloria,
que uno, siquiera, siga nuestro ejemplo!

Sí! que á su Patria un sér, un hombre sólo la levanta, la ilustra, la redime, siempre que—austero á la pasión y al dolo ame del bien la irradiación sublime. ¿No encuentra hoy mismo generoso asunto para el vuelo emprender mi humilde canto de sólo un hombre en el recuerdo santo? Bendita juventud la que tus huellas sigue, avanzando á donde tú destellas! Y, cual sonora lira, la voz de la apoteósis que un pueblo te consagra, mi corazón repite: Rocafuerte! La Ciencia esclarecida. iluminó tu espíritu ardoroso; el amor de la Patria fué tu vida, la Libertad tu culto fervoroso. Nunca tuviste á los tiranos miedo; por la Lev abogaste en la tribuna con elocuencia y varonil denuedo. ¡Felices estas florecientes playas donde orlada de palmas la Fortuna

euidó tu infancia y te arrulló en la cuna. ¡Gloria á la Ninfa del undoso Guayas!

Paloma Evangélica.

En la muerte del Ilustrisimo Doctor Isidoro Barriga Obispo de Myrina.

A la Soñora Elisa Roca v. de Roca.

De Cristo el Arca santa donde guarece el pueblo su fe, de los turbiones...... está enlutada. Oremos...... ¡Ya la Paloma suave de arrullo placentero, que alzaba por la Patria los ojos á su Dueño...... dejando allí LA OLIVA se ha remontado al cielo!

¡Oh de esta Grey aniga, Pastor prudente y culto para guiarla al prado del Bien Eterno y Sumo, con humildad dejando á un lado el denso nublo de dudas y pasiones que arrecian sobre el mundo! Tú fuiste esa Paloma de vuelo prematuro! Razón de común llanto. ¡Qué es triste, sí, muy triste inirar cómo los buenos tan pronto se despiden! Astros de viva lumbre que cuando en más sublime irradiación al mundo con su esplendor lo visten, pasan á otro horizonte do más excelsos brillen.

Y tú, Ciudad creyente, cuya alba sien retrata en el tendido espejo. de su corriente el Guayas, phien haces en cubrirte de luto, y regar lágrimas que hará la Gloria perlas de fúnebre guirnalda, rendida ante el recuerdo de la Paloma blanca!

Alma de esas que esparcen la unción del Evangelio, se fué—pero dejando, la luz de su alto ejemplo, como en la blanca luna el sol su gran reflejo, como su rico aroma el azahar que luego transforma en áureo fruto Natura en nuestros huertos.

¡No es cierto, no, que impía, cual Gestas, en el siglo el rostro le voltea la Humanidad á Cristo!

No: si protestas lanza, es contra el Fanatismo, que se atribuye el celo de Dios, y es sólo un vicio; no: siempre en su Maestro ve su Fanal divino!

Ay! Si la Luz eterna jamás la interceptara artero el Fanatismo con sus vampíreas alas, no de la Duda en brazos se enervaría el alma, sino que hacia altas glorias volará en dulces ansias! Mas nunca en tí, Paloma, tal vicio halló morada.

La Luz tú respetaste del libre pensamiento que de la Imprenta en alas Heraldo es del Progreso; pues tu razón sabía que aun el error adverso hoy ya no lo disipa del anatema el miedo sino el perdón de Cristo con su inefable acento.

Desde tu infancia, en todo, tú fuiste dulce norma; de tus virtuosos padres gratísima corona; en tu querida Patria un ángel de concordia; y así, del Cristianismo suavísima Paloma,

radiabas desde el templo de Dios, al pueblo gloria.

Por eso eras querida; y si á la gloria excelsa el vuelo has levantado, de Cristo joh mensajera! jque aún de allá en espíritu con nueva oliva vuelvas, y al lampo del Progreso para tu pueblo crezca en torno al Arca, siendo su florecido Emblema!



Don Pedro Carbo.

Al Señor Don Ciro D. Dera.

Se fuél radiando inmaculada gloria. Libertad! Si yá, ufana de ver por tí la América en victoria, tremolaste en la cima de la Historia tu Enseña de oro, de zafiro y grana, hoy.....pliégala en la tumba del que te amó con infinito anhelo, y báña en llanto el suelo mientras el treno de orfandad retumba de su joven República, hasta el cielo.

Ya la verdad, por cuando el sol abarca con sus rayos, fecundo, recordando á tu Apóstol y Patriarca con respeto profundo, -Justa oblación!-dirá.-Su noble pecho de cívicas virtudes era un Arca; su pluma, espada limpia del Derecho, que, vibrando, es honor; brillando, ciencia; que no derrama sangre, mas redime siendo justicia en rotación sublime, que de tiranos hiende la conciencia.

No fué volcán funesto que vuelca torres, villas, y abre abismos (imagen, ay! del opresor que, enhiesto, hunde al pueblo en morales cataclismos!) Él, cual nevada cumbre que reflecta del cielo la gran lumbre á comarcanos valles y ciudades, de su pueblo á la mente reflectaba las níveas claridades del Ideal de Libertad fulgente.

En la cátedra, Sabio,
Profeta en la tribuna,
la palabra en su labio
era tranquila cual nacer de luna;
en la preusa, mostrando lontananzas
de paz y de fortuna,
advertía con nobles enseñanzas,
que el pueblo se envilece, huye el progreso
de do imperan políticas venganzas,
mando arbitrario y fanatismo avieso;
que Autoridad serena
rige mejor que cuando airada truena!

Lo vió su pueblo siempre incorruptible delante incitadoras ambiciones apartarlas modesto y apacible.
También, inconmovible con la luz de sus altas convicciones,

lo halló el adverso bando, semejante á rígido peñón en mar bravía coronado de faro rutilante: en vano le acomete ola sombría; en él el navegante su salvador tendrá, que rumbo cierto le señale á su nave, y luego el puerto.

Fueron sus enemigas:
la saña de Poderes arbitrarios,
las logreras intrigas
y las degradaciones de voltarios;
pero ni ellas jamás—si con disgusto—
á negar se atrevieron que era un justo.
La Patria en tanto con afable anhelo,
con cívica ufanía
mostrándolo á sus hijos, les decía:
—Mirad vuestro Modelo!

Ay! ese astro del gran Liberalismo, cuando del cielo de su Patria hermosa iba á alejar su frente luminosa, sintió en redor de sí sombras de abismo, libra que el Sur gritaba, Libertad, que á tu Enseña más gloriosa una infamia inaudita profanaba! Espantoso martirio del repúblico al alma esclarecida. Qué miraba? Miraba en un delirio, tan alta Enseña en desprestigio hundida!

Sanción!—decía—á tan audaz delito!
¡Proteste á una la Nación entera!
Mas el Cóndor ¿á dónde alzando un grito se lleva entre sus garras mi bandera?
¿La lleva á oír las victoriosas dianas de Boyacá, Pichincha y Ayacucho?

De allá....flameando, aquillegó entre hosannas que aún al Guayas rumorar escucho. ¡Ya torna el Cóndor con la sacra Enseña! Mas, furibundo al verla mancillada, en los mares con ella se despeña...... Oh Patria! ¿Es yá nuestra bandera nada?

-No, sublime Patriota:
la que entre rayos redentores vino;
que, de Orinoco al Potosí Argentino,
cruzó imponiendo homélica derrota
al León indomable, que en sus furias
devoraba á cien pueblos inocentes
ya tres largas centurias;
esa, que tres Repúblicas valientes
muestran al mundo en los excelsos Andes,
será siempre el Emblema
de las proezas y victorias grandes
que de América exornan el Poema.

¿Ni quién el Iris santo del honor á afrentar se atrevería? Cómo! ¿el sagrado manto blasón de tu República y la mía? ¡No creamos que hubiese crimen tánto! Y si se ha cometido, será el hechor el solo escarnecido...... Dudas? Apárta las funestas sombras que turban tu razón, egregio amigo! La augusta Enseña que lloroso nombras protestando, y yo, trémulo, bendigo, es la herencia más rica y más pura, y legítima, y sagrada que nuestro honor de LIBRES magnifica, que la Gloria mantiene iluminada.

Obsérva que hasta el cielo con su matiz se adorna en la manaña;

y cuando el sol en irradiante vuelo dejando nuestra tierra Americana cual ángel á una vírgen adormida en su lecho de palmas y de flores, va á otro hemisferio á dar sus resplandores; nos deja en occidente, á su partida, como grato homenaje á nuestra gloria, con nubes de oro—en el azul—y grana, reflejada la Enseña Colombiana.

La vez?.....Mas, ay! el Procer eminente ya á mi voz no responde! Su cabeza anciana y con albores de pureza, ha reclinado en Dios humildemente. Va su pueblo esa pérdida temía; y ahora.....hélo! hélo llorando en torno á su morada fría! Al són de las campanas acompañan el duelo, la brisa sollozando en las sabanas y entoldándose el cielo, ¿Tú, Libertad querida? Plegando alli.....la Enseña bendecida.

Elocuente tributo de amor á su memoria: iplegar el Iris con crespón de luto en su losa mortuoria! Oh Libertad! empero, á semejanza que de Don Pedro se ensanchó la gloria, tú en el pueblo reaníma la esperanza de ver tiempos mejores en que éste—á nombre del Apóstol—vibre del Derecho los rayos redentores, y muestre ser tan grande como libre. Y tú, Deidad suprema de gorro frigio y deslumbrante espada, levánta luego el victorioso Emblema, de esa urna sagrada.
Y unida á aquel alado soberano de ardiente pico y destellantes ojos, símbolo del Honor americano á quien gritar de hinojos vió en su delirio el justo Ecuatoriano, y con la Enseña hundirse en el abismo ¡Sobre el yelmo del magno centinela del Ecuador, con fuerza de civismo, despléga el Tris, por los Andes vuéla! Que al mirarlo, Colombia y Venezuela unísonas dirán: ¡Salve! ¡Es el mismo!

FRANKLIN.

Al escritor Sr. D. Dirgilio Drouet,

¿Quién es aquel Varón excelso y cano que aboga por su Patria en sabio acento de Inglaterra ante el grave Parlamento? Es un hijo del pueblo Americano.

Con Washington jen fin! firmó su mano la pátria redención. En noble aliento Francia le apoya y rinde acatamiento, y él la enardece en fuego soberano.

Prócer de Libertad, fué- á par-Coloso que al ígneo rayo le fijó camino; fué filósofo exímio y laborioso.

Y hoy, grande su Nación merced gran tino, su Enseña ondeando, exclama en son glorioso. ¡Oh modelo inmortal, casi divino!

La abolición de la esclavitud,

En recuesdo de Mrs Beecher Stowe, autora de "La Cabaña del Fio Com".

A la Señora Carmen Ceello de García.

Cual aire que va esparciendo «le alta campaña vibrante do quiera en ondas sonoras las plegarias de la tarde, tu alma así en órbita inmensa lleva á millones de hogares las del esclavo Tío Tom, que las entrañas nos parten, moviendo á lloro vehemente su oscura y sumisa imagen.... ¡Que agobiado por el tiempo él sufre horrendos ultrajes. arrastrando vil cadena, desnudo, azotado, exánime, v con el pesar más hondo de ver así á sus iguales! Tipo de aquella infeliz raza, en su angustia insondable. si negro como la noche, de su alma en lo alto, radiante con su ignota vía láctea de pensamientos morales. con su humildad evangélica, con sus aleaciones de ángel,

Ay! ¿cómo en aquella Patria fundada por el carácter puritano-para todos con dichas y libertades-

cómo así ha prevalecido una opresión tan infame? El Perú, la gran Colombia, ya por Bolívar-su Padrecon Castilla, Urvína, López y aquel denodado Páez, extirparon esa afrenta indígna á Naciones grandes. Ya alli el negro no es vil bestia. ni la pobre negra madre ve vender sus parvulítos á algún inícuo implacable, que si no los mata á azotes presas de la sed y el hambre, es por propia utilidad que á su avarícia le place; mas si crecen, es en ímprobo trabajar, y tan distantes del Amor y del Saber, cual de los hielos boreales á nuestra Zona fecunda que oro cría y azahares, Sus almas sin albedrío Cual sin agua yermos cauces! Y la madre expira lejos envejecida de ultrajes!

Oh dolor! con el tormento de esos recuerdos que plañen, el corazón, como rosa al soplo otoñal, se abate. Dijérase que es mentira que de esta vida en el valle los potentados al débil tratan con tántas crueldades sin querayos de los ciel os descién dan á escarmentarles!.....

Pero no: Jesús esplende; y su virtud inefable en la copa de tu numen vierte, señora, á raudales. A tu vez, allí recojes también las gotas temblantes que vierte el mísero esclavo icomo perlas que arrojasen de su fondo amargo, inmenso, en la tormenta los mares!..... Y esa copa hacia el Eterno. mujer sublime! elevaste repitiendo de esa Raza las plegarias que en la tarde solemne de su infortunio. llagada á azotes, exangüe..... Te acuerdas allá en el cielo de tus vibraciones grandes?

No fueron, por tí, las lágrimas de la esclavitud, fugaces. En el corazón de aquella Gran República dilátanse moviendo á misericordia y á reparación! Destácase entonces Lincoln sublime á libertar tantos mártires. Desde el alto Capitolio sus brazos trémulos abre y piedad! pide primero de Washington por los manes. Con mayor soberbia, entonces de negros los traficantes se yerguen á la venganza cometiendo aun más crueldades. Y entonces, también, resuena cual *Diesirœ* en tedios graves. el clarin de independencia!

Y surgen Legiones grandes, y Lincoln es nuevo Genio de Libertad. Y qué trances! Mas esa sangrienta sombra de tántas iniquidades, esa sombra que empañaba las estrellas inmortales de la colosal bandera, se disipó. Y hoy, radiantes, en la Raza que era sierva su luz boreal esparcen.....

MORAZAN.

Al honorable Don Joaquín Bernardo Calvo.

Centro América! Un tiempo, en mi ostracismo, hospedóme tu edén hospitalario; y Castro, de tu Prócer partidario, de su Ideal me hablaba y su civismo.

Luego, con elocuencia y patriotismo:

—No hay redención—decia—sin Calvario......
mas, mi pueblo no fué su victimario:
fueron traición, y atraso y fanatismo.

Esa triada terrible, con Carrera ¡cuánto, aún más, ahondó las divisiones! Luego invadiónos Yankilandia fiera.

-Hoy?-Libertad!...Y en nuevos corazones va irradiando el Progreso: hay primavera.... -¡Que alce el quetzal de unión y paz canciones!

A MARTI.

A los Fres. Goronel Francisco Marchán & Goronel José Martínez.

Para alcanzarle la palma de redención á su Antilla, que es de Atlante maravilla, sirena que mares calma; se reflejaron en su alma, con radiación que recrea, ya de Céspedes la idea, ya de Heredia el alma ardiente, de Luz la Moral ingente jy aquel numen de Zenea!

Y con su verbo fecundo,
Apóstol de Libertad,
invocó FRATERNIDAD
por su Cuba, al Nuevo Mundo.
Solícito así, errabundo,
lo vieron nuestras Naciones.
Y dejaban sus canciones,
con soñadora tristeza,
en nuestras almas grandeza,
dulzura en los corazones.

Como luminosas huellas de cuanto brilla y perfuma, en los rayos de su pluma dejaba imágenes bellas; mucho de sombra y de estrellas de las noches antillanas; y como quejas lejanas de su®Cuba en justo anhelo, ¡gritos de esclavo hasta el Cielo, con protestas soberanas!

De sus labores y azares, á su esposa y á sus hijos (que seguíanle prolijos) tornaba con sus pensares en horas crepusculares, siempre amante, siempre igual, á adormir el común mal, ¡la nostalgia! con cadencias y dulces reminiscencias de aquel su país natal.

Libertad! Cuán cara eres con tus dones bendecidos á los pueblos oprimidos por arbitrarios Poderes!
Los frutos que brinda Céres para el humano sustento, al Trabajo sudoriento cuestan siempre mucho afán: ¡cuánto más al siervo el pan de redención, que está hambriento!

Del hogar emblema, un nido solícita acción le cuesta á ave de torre ó floresta, por cuanto le es tan querido. Ley de Natura ha seguido el ave, por sus pollucios..... Los que con santos anhelos dan Patria en la esclavitud, qué ley?—La tuya, Virtud! Emanación de los Cielos!

Y no, no es gloria la Fama; que ésta sólo habla de un nombre! La gloria, á todo gran hombre, es magnificar lo que ama. Pero cual dando más llama una lámpara encendida, mas se agota, así, su vida, ferviente el benefactor; y aún más, si sopla, oh dolor! tu ráfaga enfurecida.

Y no las contrariedades causan desmayo al Varón que va con alta misión en bien de las sociedades: (desmaya en las tempestades de Océano el buen marino?) Lo que en el árduo camino le abruma, es la desconfianza de quienes ¡dulce esperanza! no ven tu faro divino.

Los años hacia el ocaso, para Martí en sus afanes, como inválidos titanes pasaban.....con lento paso; y ya rebosaba el vaso de su grave sufrimiento..... Pero al fin llega el momento de la lucha redentora.

Vueva! Y es á Cuba, aurora, á España rayo violento!

Olas mil, de otras en pos, y otras, y otras, en concierto, cantando van hacia el puerto con los ábregos de Dios. Así, cubanos, vais vos tras él con ansia vehemente sobre la Opresión, de frente su pertinacia arredrando

y con civismo gritando: ¡Viva Cuba independiente!

A Cuba transfiguraba con su numen, que lucía; y á la ruda Tiranía con su espada deslumbraba. Pléyade le acompañaba de Jefes, cual los Maceos. De colombianos Anteos, uno fué también: tú, Rosas! Mas ¿por qué llorais, hermosas? ¿Por qué enlutais los trofeos?

No llorcis. ¡Ya su misión Martí cumplió, ante la Historia, y ante Dios!.....¿Qué mejor gloria que morir en redención? Dé cien salvas el cañón, y al sol, bajo inmensa esfera, ondule al aura ligera (aunque es la suerte voltaria) ¡con su Estrella solitaria su blanca y azul bandera!.....



A Melgar

(DESPUES DE SU CENTENARIO).

Al insigne tradicionista Dn. Ricardo Ralma.

Flor de amancay, áurea estrella de rico seno fragante,
eso joh Melgar!
eso es tu Arequipa bella;
y allí con numen radiante
naciste á amar.

A amar, sí, con la vehemencia del poeta, la Hermosura..... ¡más la Virtud! Y por nuestra independencia ir al cadalso, en tortura tu juventud!

Como fúlgido meteoro pasaste por el planeta ¡con qué ansiedad dándole al Perú un tesoro de amor, oh mártir poeta de Libertad!

Tus lágrimas por tu fino amor, no viste enjugadas; mas, han de ser perlas de precio divino siempre á las dulces miradas de la mujer.

Con patrióticos cantares tú encendiste el sentimiento de un alto honor, y diste salmo á los mares, aclamando el gran portento de su Creador.

¡Bien que ovasión centenaria ya Arequipa te rindiera, dulce Melgar; mi corazón, procelaria herida en playa extranjera, hoy ¿qué cantar?

Qué cantar puede ofrecerte digno de tu gran menoria y de tu amor que no ha extinguido la muerte, y ha consagrado en la gloria tu hondo dolor?

Nunca, nunca olvido empero que cuando el vuelo á tus Andes férvido alcé, joven apenas, viajero lleno de emociones grandes, de amor y fe,

del crepúsculo en la calma tu rima oyendo, lloroso, allá, sentí que has dejado al indio tu alma en tu amante y quejumbroso ¡Ay..... yaraví!

La cuna de Unánue.

& mi antiquo amigo Dn. Micolás de Giérola,

Al tocar San Martín al gayo seno de la ciudad del "Rímac bullicioso", amó en Unánue al escritor famoso, al Prócer docto y elocuete y bueno.

Llega después Bolívar, y su ameno labio le dice:-Del Perú Coloso! El Brazo de Colombia, fervoroso, siéntese al estrecharos de honra lleno.

Del sabio el alma en digna acción se aduna á la de aquellos grandes Capitanes que á la América vírgen libertaron. Arica! Fuiste su arrullada cuna; Termópila tu Morro á los titanes que, muertos sólo, á Chile lo dejaron...

En tan bravos afanes, con su sangre (ella grita) allá en la Historia mi pátria Enseña retiñó la Gloria!

A Cortés Madariaga.

(Protagonista en la proclamación de la Independencia de Menezuela.—19 de Abril 1810).

Al Sr. Du. José María Garbo Aguirre.

Mi alma, patriota cual la Musa helena, el velo descorriendo del pasado en la Ciudad del Àvila encumbrado, Plaza y Cabildo ve que el pueblo llena.

Alumbra sol de April. Un grito suena: ¡Verbo de independencia ha pronunciado Venezuela! Y en tí, Varón sagrado, ve al orador de tan vibrante escena.

Madariaga! Allá en Dios no cabe olvido...... Luz moral, de saber, tu Patria anhela; y, en galardón, un hijo esclarecido

De la ya independiente Venezuela, depárala el Señor: Es Andrés Bello; mira en la sien de Chile su destello!

GENERAL BERNARDO O'HIGGINS.

Al Señor Don Guillermo O'Riggins.

Depuesta ya la banda presidencial, sereno, transfigurado el rostro, así le habló á su pueblo: -Esta sagrada insignia me la pedís, la entrego. Juré no baldonarla y honrada la devuelvo. ¡No haber aun más, servido cual quise, á Chile, siento! Mas, por doquier yo vaya me halagará el consuelo de que la dejo libre, de que es su nombre excelso y el triunfo de sus armas respeta el Extranjero.

Dijo; y partió á hospedarse junto al "bullente Rímac". do vieron cuatro lustros de ausencia pensativa la imagen de la Patria radiando en la infinita inmensidad de su alma, como visión divina..... ¡Ella! de pie en sus Andes! Sobre su frente erguida al sol, el gorro frigio! A las australes brisas su Enseña desplegando férvida, en ansias intimas; y al norte, al mar, tendiendo la escrutadora vista!

Él. descendió á su ocaso en fin! Dios lo llamaba icomo á los Héroes todos que nos legaron Patria, á discernirle el premio que allá...los buenos hallan! Sus militares glorias del Roble, de Aconcagua, de Chacabuco, entonces con lumbre soberana vibraron v brillaron en las chilenas almas. Y hoy, bajo el limpio dombo de su Nación gallarda, se ve su ecuestre Efigie Como en aquella hazaña!

Chile! Y tu pueblo?
—Avanza.

al pueblo, al gobernante que de la nave egregia de sus ilustres Próceres, siguiendo van la estela al puerto de un futuro con órbitas inmensas! Y si perdura en bronce la atlética presencia de O'Higgins victorioso, son á mi pueblo regla su gran desprendimiento, su dignidad serena, por la civil Concordia y el timbre á mi bandera!

A Necochea.

El General Necochea fué en la batalla de Chacabuco, el Páez argentino.

San Martín tu gran Jefe! Entonces era cuando ya había Libertad sagrada templado á un Genio victoriosa espada para que libre á su Colombia hiciera.

Tú con tu ecuestre gente granadera, en Chacabuco á la íbera ensañada morder le hiciste tierra ensangrentada, y orló la Libertad tu azul bandera.

Fué al Perú el Genio. Y cual León que embiste, tú, por él impulsado á nueva gloria, á su mando en Junín acometiste;

Y aunque sufrió tu pecho herida tánta, con la vida saliste y la victoria " á la inmortalidad que Olmedo canta.

El corazón de San Martín.

& mi hijo el Señor José María Chaves M.

De lauro y siemprevivas su corazón cubierto lo vió pasar Atlante, y le tendió su alfombra; copiando el Plata el cielo, le canta, le renombra, y el acto ven las nubes desde horizonte abierto. Y llega ¡Buenos Aires! á tu suntuoso puerto. Recíbeslo—evocando su veneranda Sombrasobre tapiz de rosas; tu pabellón le asombra, y salvas de cañones tribútanle concierto.

Del argentino Pueblo es la ovación más grande al Héroc, su gran Padre. Y en bronce lo sublima; y Chacabuco y Maipu, cada uno su victoria

Recuerdan conmovidos. Y al trasmontar el Ande el rojo sol se postra. Santiago, en tanto, y Lima repican en sus torres, y grita el cóndor ¡GLORIA!



ETERNA PARTIDA.

A LA MEMORIA DEL DOCTOR

Lorenzo R. Peña.

Rauda y rumbosa nave sobre el Guayas bordando nívea estela cuando la tarde alienta y calma suave el tórrido calor ¿á dônde vuela? ¿Qué lleva en sí, que en gratas vibraciones va esparciendo armonía? Lleva dos corazones hijos de un mismo virtüoso seno, y á quienes su estro dió la Poesía desde que la alba edad les sonreía del Vinces claro en el pensil ameno.

Las rimas cadenciosas con que la nave deleitando pasa de la ría las márgenes frondosas meciendo palmas, tamarindos, rosas, la acorde despedida son de aquellos hermanos corazones á la ciudad de Olmedo esclarecida, y la plegaria unisona que elevan por su adorada madre, á su partida.

Adiós! adiós! Ya al Golfo, que ondulante dosel le brinda con sonoro tumbo, sale el bajel triunfante y en muda venia al Sur señala rumbo. Adiós! adiós! El horizonte bello palideciendo de crespón se viste al ver morir del día el gran destello, y la noche desciende augusta y triste. En medio aquella escena, los hermanos pónense á hablar de sus amados séres que allá se quedan, más y más lejanos.

¿Qué los lleva á otro lar? ¡Por que es gran duelo decir ¡adiós! á cuánto nos estima! ¿Qué los lleva á otro lar? El justo anhelo de que en el seno de la alegre Lima la soñadora Ciencia al más querido de los dos le salve su valiosa existencia, que enfermedad fatídica devora ¡y á cuyo aspecto, amedrentado, el otro lánguido late y en silencio llora!

Tú, la culta y amante compañera del marino de honor cuya divisa ley fué de Nelson por su gran bandera; tú de la Fé Cristiana poetisa, sólo al imaginártelo!.....Y las manos trémula alzando en fervorosas preces, mientras él se adormita, al hondo Cielo pides que á tí, mejor; porque tu anciana madre al saber.....horror! letal des velo!

Ya, empero halaga un hálito de aurora. Luego, el sol entre olífera armonía, el manto azul del horizonte dora, y el enfermo despierta en mejoría. Cuánto consuelo á tíl cuánta alegría! Y él, locuaz, dulce, atento, te atrae á embebecer tu fantasía con narraciones vivas de la Historia, con el vuelo de luz de su talento, con ensueños clarísimos de gloria.

Gratas horas os vieron así, avante, cruzar los horizontes; mas, de pronto qué lívido se ha puesto su semblante! Lo vez? Ay Dios! lo palpas: está frío, y un sudor copiosísimo lo inunda!
—"Lorenzo! hermano mío!
Corona de mi madre idolatrada!
¿Qué sientes dí?"—con ansiedad profunda al oído pregúntasle inclinada; y él, sin hablar, moviendo la cabeza, te abre, apénas, tristísima mirada.

-"Dios de bondad!"-Acude presuroso su médico al aciago paroxismo. "Dios de bondad!"...Mas, ya, como dudoso, vuelve en sí, cual saliendo de un abismo. Suspirante después, te nombra y mira; se incorpora, conversa, y á su acento su ala negra retira ¡Y empero luego, cuando el sol espira, vuelve el desmayo, y vuelve tu tormento!

Noche: ¡qué interminable! qué infinita es tu sombra al dolor! EL, sigue grave. Y el espumante mar murmura y grita cuanto más rauda va la altiva nave. Por fin el alba perezosa envía lánguida luz al líquido desierto.... Toca el bajel de Salaverry al puerto. Pero ¡ay! ¿tu ilustre hermano, amiga mía? Abra sus alas tu Oración eristiana y ayúdale en su tétrica agonía de arrancarse á esta triste vida humana

Ya acabó. ¡Y arde el sol en pleno día!

Describse, grato amigo, aquella frente que de la Patria para timbre y gloria fué ejipula á tu espíritu eminente!
Describse; y ya la Historia,
al recordar tu irradiación al mundo, dirá: "¡Este lauro al orador fecundo, al invicto abogado, al escritor insigne, al poeta inspirado!"
Y en tanto que ese galardón te asigne, de errores enalbándote severa, ¡lleva el bajel tu cuerpo á extraña tumba sirviéndole de mano tu bandera, fúnebre marcha alzando el mar quezumba!

Cuán diverso espectáculo al de un día... Oh mar! Entonces, tus sonantes olas le formaban azules aureolas porque él tu inmensidad enaltecía,

